

2020

El Inca Garcilaso de la Vega lee a Garci Sánchez de Badajoz

Pedro Lastra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Lastra, Pedro (April 2020) "El Inca Garcilaso de la Vega lee a Garci Sánchez de Badajoz," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 91, Article 7.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss91/7>

This Pedro Lastra y la Lección del Diálogo is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA LEE A GARCÍ SÁNCHEZ DE BADAJOZ

Pedro Lastra

Stony Brook University, New York
Pontificia Universidad Católica de Chile

Escribí estas páginas para manifestar a las autoridades de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de su Facultad de Letras, y a mis colegas y amigos, mi gratitud por el homenaje que acordaron hacerme en los días del 17 al 19 de junio de 2019.

No encontré una manera más significativamente personal de expresar mi reconocimiento por un acto tan honroso y enaltecedor, como no fuera este de compartir con todos los asistentes algunas de las preocupaciones literarias que dan su pleno sentido a las tareas que he tratado de cumplir en nuestra Universidad.

No he querido modificar nada de lo que leí en aquella ocasión, porque entiendo que ese acto estuvo presidido por mociones de afecto y no por propósitos académicos y mucho menos eruditos. Solo agregó, al final, una sumaria pero fundamental relación bibliográfica que, naturalmente, omití en mi lectura.

Sr. Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Dr. Ignacio Sánchez; Sr. Decano de la Facultad de Letras, Dr. Patricio Lizama; Autoridades Académicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile; comunidad de profesores y estudiantes y esforzados colegas organizadores de estas jornadas; amigas y amigos que nos acompañan; queridos familiares míos.

No me es fácil expresarles a todos ustedes la magnitud de mi agradecimiento por este homenaje en el que me manifiestan su afecto y su aprecio por una tarea de muchos años, es cierto, pero que no tiene nada de excepcional sino su duración en el tiempo y, tal vez, el hecho de haberla realizado a conciencia; pero la verdad es que yo entiendo que es así como

cada quien hace en sus días lo que debe hacer.

Este homenaje me excede y no puedo sino repetirles una y otra vez mi gratitud. De esta última palabra tendría mucho que decir, pero lo resumiré en una idea que le escuché a un querido escritor y amigo: "Gratitud es la expresión del reconocimiento de una deuda que nunca se termina de pagar".

Y esta es la que hoy contraigo con todos ustedes.

Leeré ahora el texto anunciado:

El título de estas páginas puede resultar enigmático e incluso algo alarmante en estos tiempos tan inclinados a las crecientes sorpresas de la actualidad. El acercamiento del Inca Garcilaso de la Vega a un poeta del siglo XV y comienzos del XVI parece sugerir preocupaciones de un especialista, por una parte, en historia americana y por otra en aspectos literarios de un pasado cada vez más relegado a un lejano fondo de nuestros afanes intelectuales. En efecto, tanto el Inca Garcilaso como el poeta Garci Sánchez de Badajoz representan dos momentos culturales que suscitan el interés de estudiosos o de grupos atentos a dimensiones muy acotadas del saber: la historia americana y la literatura pre-renacentista en estos casos. La bibliografía particular dedicada a estos asuntos es pródiga en contribuciones de tanta solvencia como de sostenido valor, pero que no suele comprometer a lectores ajenos a esas disciplinas. Desde luego, daré por descontada la convicción inmediata que sí todos tenemos de la distancia que va de la vigentísima obra del Inca Garcilaso a la de un poeta que, habiendo sido influyente en su época es, desde hace mucho tiempo, referencia válida y razón de aprecio solo para una minoría.

Innecesario insistir en la relevancia de la obra de Garcilaso Inca, figura a quien le cuadra, como a muy pocos intelectuales de este continente, la calificación de *impar*. Hace tres años se cumplieron los cuatrocientos de su muerte, y la azarosa circunstancia de su extrema cercanía con las de Shakespeare y de Cervantes intensificó el interés por su vida y su obra. No ocurre lo mismo con Garci Sánchez de Badajoz, y sin embargo fue el propio Inca Garcilaso el gran exaltador de su poesía; lo manifestó así en un escrito importante pero muy poco difundido datado en mayo de 1596, una relación genealógica muy breve y ceñida, pero en la que de pronto se lee esta expansión apreciativa:

Garci Sánchez de Badajoz, nacido en la muy ilustre y generosa ciudad de Ecija [...], Fénix de los Poetas Españoles sin haber tenido igual, ni esperanza de segundo. Cuyas obras por ser tales tengo en grandísima veneración, las permitidas por escrito, y las defendidas impresas en la memoria...

Sobre este singular documento volveré más adelante.

Encontrar, en mi continuo azar de lecturas, esa página de Garcilaso fue un poderoso estímulo para mí, y así empecé a relacionarlos, para explicarme mejor otra experiencia.

Este preámbulo parece preludiar la charla académica de un historiador o de un especialista en las letras peninsulares del Medioevo o del Renacimiento. Me apresuro a tranquilizarlos, porque no soy ni lo uno ni lo otro. (Don Ezequiel Martínez Estrada, a quien debo mencionar como a uno de mis más admirados e inolvidables mentores de vida y de letras, dijo una vez entre nosotros que no se consideraba un maestro y muchísimo menos un profesor sino un estudiante envejecido en estos trabajos de Sísifo en los que se nos va penosamente la vida. –Y a eso me atengo).

Obviamente, estoy invadiendo terrenos que me son ajenos, aunque no por eso menos atractivos y hasta fascinantes: la historia y las viejas literaturas son mi “violín de Ingres”. Y como tales aficiones me parecen enriquecedoras de la vida intento –siempre que me es posible– animar a los demás a compartirlas.

El Inca Garcilaso es, pues, primera presencia en este diálogo, y el encuentro con su obra debería ser natural -y no obligado– para todo hispanoamericano. Y a propósito de esta afirmación no estará de más recordar que José de San Martín reclamó en Córdoba, en 1814, la urgente reedición de los *Comentarios reales de los Incas* y su más amplia difusión en el continente lo que, como ha sido tan bien señalado por Mercedes López-Baralt, significaba un singular y oportuno reconocimiento de la importancia de esa obra para la realización de la utopía de la independencia. Y debemos agregar que igualmente es de tenerla muy en cuenta en otro plano de reflexión fundamental para aclararnos lo que se ha entendido como la diferencia americana; en otros términos, la cuestión del mestizaje cultural, el hibridismo, la heterogeneidad, la totalidad contradictoria, que ahora mismo es preocupación acuciante para muchos estudiosos de nuestra realidad y que el Inca Garcilaso representa en tantos sentidos.

Dejo este desvío y regreso a la otra cercanía, esta vez con el poeta Garcí Sánchez de Badajoz. Porque no fue en la lectura del párrafo del Inca que he citado donde me encontré por primera vez con ese lejano y casi desconocido poeta del siglo XV, aunque fue igualmente otro azar de lectura el que me acercó a él, primero fugazmente y luego en la pertinaz resonancia de versos suyos con los que empecé a familiarizarme. Y como todo azar de esta naturaleza, es decir, venturoso para un aprendiz de poeta como yo, ocurrió en otro libro.

En 1952 apareció en México la primera edición del *Confabulario* del gran escritor Juan José Arreola, figura central de esa generación renovadora que desde la década del 50 adelantó la tarea iniciada por el grupo llamado de “Los Contemporáneos”.

Leí temprano ese *Confabulario* donde aparecían relatos como “El

guardagujas” y “El prodigioso miligramo”, pero también otras páginas poemáticas, cláusulas, reverberaciones prosísticas fulgurantes, de gran poder de irradiación. En una de ellas me encontré con el casi desconocido Garcí Sánchez de Badajoz, de quien no tenía otras noticias como no fueran algunas citas de pie de página o referencias con escasos ejemplos, al hojear un manual. Pero esta página titulada “Loco de amor” traía como epígrafe esta notación: “Homenaje a Garcí Sánchez de Badajoz”. Es la que leeré enseguida:

Loco de amor

El desierto jardín de madrugada. Allá va Garcí Sánchez de Badajoz transido de amoroso desvelo, bajo el peso de su cítara inaudita.

Va por el jardín del sueño, loco de amor, escapado de su cárcel divagada. Buscando bajo los lirios la trampa de la acequia. Mundo abajo, razón abajo. Rodando en la pendiente de dos ojos oscuros, feroces de mirada indiferente. Cayendo en el hueco de una oreja sin fondo.

A paletadas de versos tristes cubre su cadáver de hombre desdeñado. Y un ruiseñor le canta exequias de hielo y de olvido. Lagrimas de su consuelo que no hacen maravillas; sus ojos están secos, cuajados de sal ardida en la última noche de su invierno amoroso. *Qu' a mí no me mató amor, / sino la tristeza dél.*

No morirás del todo, muerto de amor. Algo sigue sonando en la sombra de tu jardín romántico. Mira, aquí hay una nota de tu endecha desoída. Los pájaros cantan todavía en las ramas de tu fúnebre laurel, oh enamorado sacrílego y demente.

Porque antes de alcanzar el paraíso de su locura, Garcí Sánchez bajó al infierno de los enamorados. Y oyó y dijo cosas que escandalizaron orejas pusilánimes. Y sus versos llegaron en carta echadiza a los buzones del sombrío tribunal.

Como el dibujo de ese personaje y sobre todo los dos versos citados por Arreola me parecieron –todavía me lo parecen– memorables (*Qu' a mí no me mató amor, / sino la tristeza dél*) me di a la tarea de buscar algo más de ese poeta. Y lo conseguí, porque en ese entonces no era difícil hallar libros como la antología titulada *Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*, excelente y muy amplia selección que en 1942 había publicado Dámaso Alonso en Buenos Aires y en la que Garcí Sánchez de Badajoz tenía un espacio estimable. Ahí encontré, en el poema “El sueño que soñó” con que se inicia su muestra, los versos citados por Arreola. Para muchos lectores, este poema es una de las piezas más logradas del autor. Leeré algunos versos y glosaré brevemente ciertos fragmentos de “El sueño...”, que veo como una suerte de prefiguración, no solo de una escena onírica sino también de una germinal conciencia en el viejo poeta de su trabajo como un acto escritural en el cual el que escribe se reconoce a sí mismo al realizarlo:

La mucha tristeza mía
 que causó vuestro deseo,
 ni de noche ni de día,
 cuando estoy donde no os veo,
 no olvida mi compañía.
 Yo los días no los vivo,
 velo las noches cativo,
 y si alguna noche duermo
 sueñome muerto en un yermo
 en la forma que aquí escribo.

Yo soñaba que me iba
 desesperado de amor
 por una montaña esquiva
 donde, si no un ruiseñor,
 no hallé otra cosa viva;
 y del dolor que [1]levaba
 soñaba que me finaba,
 y el Amor que lo sabía
 y que a buscarme venía,
 y al ruiseñor preguntaba:

Sigue una estrofa que reproduce ese diálogo entre el Amor y el ruiseñor, ya que este sabe quién era ese leal amador buscado con tanto afán por el Amor: es el mismo Garcí Sánchez con quien el ruiseñor se ha encontrado hace poco, y así dice:

...

yo quise saber quién era
 y él luego me lo contó
 diciendo: "Yo soy aquel
 a quien más fue Amor cruel,
 cruel que causó el dolor,
 qu'a mí no me mató amor
 sino la tristeza dél".

El personaje Garcí Sánchez del poema no puede tener auxilio alguno del ruiseñor ni de otras aves que ahora han llegado a esa escena, pero que habrán de acompañarlo en su desolada peregrinación:

...hasta que muerto cayó
 allí, entre unas acequias,
 y aquellas aves y yo
 le cantamos las obsequias,
 porque d'amores murió:
 y aún no medio fallecido,

la tristeza y el olvido
 le enterraron de crueles,
 y en estos verdes laureles
 fue su cuerpo convertido.

El ruiseñor agrega que desde entonces todas las aves tienen por costumbre cantarle cada día, como dice, “cantares de dulcedumbre”. El Amor a su vez otorga indulgencia a ese amador, quien cierra finalmente el poema con estos versos:

Vime alegre, vime ufano
 de estar con tan dulce gente,
 vime con bien soberano
 enterrado honradamente,
 y muerto de vuestra mano:
 allí, estando en tal concierto
 creyendo que era muy cierto
 que veía lo que escribo,
 recordé y halléme vivo,
 de la cual causa soy muerto.

Narrar un poema lírico, por mucho que la escena se insinúe o sostenga sobre una cierta secuencia de hechos, es alterar radicalmente su naturaleza como tal poema; pero esa descripción puede explicar por qué algunos de los más connotados escritores del siglo siguiente como Juan de Valdés, en su *Diálogo de la lengua*, Juan de Timoneda, Lope de Vega, Vélez de Guevara, Francisco de Quevedo, Gracián, apreciaron tanto su obra. El juicio de Lope fue superlativo en más de una ocasión, pero en el prólogo de su *Isidro* formuló una pregunta que no es excesivo calificar de lapidaria: “¿Qué cosa iguala a una redondilla de Garci Sánchez o don Diego de Mendoza?”

Que sus contemporáneos tuvieron conciencia de esa maestría resultará muy claro para quien revise el diálogo poético constante que mantuvieron con él, siguiéndolo y glosándolo a veces en sus coplas, villancicos, canciones, esparzas, así como él hacía lo mismo con frases, versos o derivaciones poéticas tomadas de los demás. Un ejemplo señero es “Infierno de amor”, uno de sus poemas más difundidos y que ha sido considerado como un “poema colectivo”. Escrito en clave dantesca muy aligerada, el hablante congrega en sus 500 versos a 38 poetas, fingiendo que son galanes atormentados que padecen en ese lugar, como lo indica el título. Y no solo poetas de su tiempo, sino también del pasado, y como dice el autor, “con las canciones que hicieron”. He aquí dos breves fragmentos ilustrativos:

Vide luego a una ventana
de una reja estar parado
al marqués de Santillana
preso y muy bien recabado
porque estaba de su gana.

...

Don Jorge Manrique andaba,
con gran congoja y tormento
de pensar no se hartaba
pensando en el pensamiento
que pensar más le agradaba.
Diciendo entre sí consigo
siempre seré mi enemigo
pues en darme me perdí...

Un despliegue de alacridad y de gracia que demuestra que a Garci Sánchez no le era ajeno ningún juego al que lo invitaran.

Habrà de llamar la atención un juicio en particular: es el que escribió en 1580 Fernando de Herrera (tan reconocido erudito como poeta, y que por esto fue llamado "el divino"), al publicar sus *Anotaciones a la obra de Garcilaso de la Vega*. Al detenerse en el verso famoso de la égloga primera que figura como estribillo al final de las estancias en las cuales habla Salicio –*salid sin duelo lágrimas corriendo*– Fernando de Herrera anota y cita: "... el modo de hablar trajo Garcilaso de las lamentaciones del dulcísimo, i maravillosamente afetuoso poeta, Garci Sánchez de Badajoz,

Lágrimas de mi consuelo
qu'avéis hecho maravillas,
y hazéis.
Salid, salid sin recelo,
i regad estas mexillas,
que soléis".

Junto a la opinión de Lope, este elogio de Fernando de Herrera puede unirse al de Quevedo, que aparece en un lugar de su *España defendida en los tiempos de ahora*, donde escribe su apasionada crítica a lo que llama "la poca ambición de España", en una relación de autores y versos en lengua castellana de la que cito un fragmento: "¿Qué Horacio, ni Propercio, ni Tíbulo, ni Cornelio Galo excedió a Garcilaso y Boscán? ¿Qué Terencio a Torres Naharro? ¿Qué Anacreonte iguala a Garci Sánchez de Badajoz?" ...

Juicios como estos no podrían haber sido indiferentes para el Inca.

Si se atiende a un principio teórico esencial–la consideración de prácticas intertextuales como fundamento de todo quehacer artístico– nada hay de

tan sorprendente en la mencionada observación de Herrera acerca del famoso verso de Garcilaso y de su fuente. En el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, de 1511, estos diálogos y manifestaciones cancioneriles recurren a cada paso; está en la naturaleza misma de toda actividad creadora: no siempre originalidad, sino continuidad, pues además esa era una época ajena del todo al concepto de plagio, como nos lo ha recordado Borges.

Creo que es hora de regresar al Inca Garcilaso y a su extremado aprecio por Sánchez de Badajoz, y dar cuenta de aquel documento genealógico que anuncié en páginas anteriores y en el que se lee su exaltada valoración. Como lo señaló en 1951 Raúl Porras Barrenechea, esa pequeña obra casi desconocida –cenicienta bibliográfica, la llama del gran erudito– ha sido pospuesta por el esplendor narrativo de sus libros mayores sobre *La Florida del Inca*, que es la historia del adelantado Hernando de Soto, gobernador de La Florida, y de sus *Comentarios reales*, además de la temprana e importante traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo.

Las escasas páginas de aquella relación que registra en suma la historia de sus ascendientes españoles –como en un documento notarial– se conservó en borradores y se publicó por primera vez solo en 1929. Después ha sido rescatada en una cuidadosa reproducción facsimilar del manuscrito original de 27 páginas con un excelente estudio de Porras Barrenechea.

El Inca, orgulloso de su linaje indígena real, quiere también, sin duda, reivindicar el de su familia paterna y el del capitán Garcilaso, su padre. Detallar esa historia es tarea que han realizado diversos estudiosos y que no es del caso puntualizar una vez más aquí, pero no sin insistir en el momento en que señala su relación con el gran poeta toledano Garcilaso, destacándolo en ese documento como “espejo de Caballeros y Poetas que gastó su vida heroicamente como todo el mundo sabe: *tomando ora la espada ora la pluma*”. De ese decir desprendió el Inca el lema de su propio escudo.

Fue en esa revisión y recuento del historial familiar donde el Inca debe haber encontrado al otro y tan distante ascendiente: Garci Sánchez de Badajoz. A la cita que adelanté en páginas anteriores me parece necesario agregar ahora las líneas que justifican su veneración por los poemas del escritor ecijano. Dice así, a la letra:

Con este rico deposito he vivido con gran desseo de topar un Poeta Theologo que con la misma aficion que yo les tengo holgasse reduzirlas a su proprio y divino sentido que por la espiritualidad que en si tienen se podría hazer con mucha facilidad. Desseo esta divina reduction assi por ver aquel pedazo de la Sancta Escritura que son las nueue lecciones que se cantan a los difuntos, restituydo en su puro y espiritual sentido, como porque aquella compostura y verso castellano tan proprio y elegante, tan eminente y levantado no se perdiessse. Que mirandolo bien aunque no fuera mas de por su ynteres y honrra porque la obra es Castellana y tan diuina fuera justo que los Españoles

a ymitacion de los Ytalianos [...] se esforzaran a no la dexar perescer, ni permitir que otros que no merescen ser discípulos ni aun criados del único Garcí Sánchez de Badajoz, por ver esta su obra vedada y desamparada la hurten a pedazos para yllustrar sus poesías engastándolos en ellas [...]

Varias parecen ser las razones de esa exaltación con que el Inca celebra a Garcí Sánchez, y ellas han sido consideradas recientemente en un estudio muy documentado por José Antonio Mazzotti, al que remito.

Ocurre que el Inca Garcilaso conoce bien – como todo el mundo letrado de la época – no solo la leyenda que habla de la locura de amor de Garcí Sánchez sino, lo que es más grave, la censura y castigo inquisitorial que recibió por haber escrito y hecho públicos los 485 versos de las que llamó *Liciones de Job apropiadas a sus pasiones de amor*: era, pues, culpable de una transgresión mayor: la de llevar un texto sagrado, tan fundamental en la liturgia cristiana, al espacio de lo profano.

El lamento poético, la invocación de Garcí Sánchez, no se dirige a la divinidad sino a la amada. Empieza así:

Pues amor quiere que muera
y de tan penada muerte
en tal hedad,
pues que vo en tiempo tan fuerte
quiero ordenar mi postrera
voluntad;
pero ya que tal me siento
que no lo podre hazer
la que causa mi tormento
pues que tiene mi poder
ordene mi testamento.

...

No quiero otro parayso
si no mi alma dexar
en sus manos

...

Muchas honrras no las quiero
ni combiden otrossi
los ancianos,
que la muerte que yo muero
harta honrra es para mi
de sus manos.

Dos fragmentos más (de la *Licion tercera: manus tue fecerunt me* y de la *Licion quinta: homo natus de muliere*) muestran muy bien el extremado distanciamiento de lo sagrado desde el cual el hablante expresa su desconsuelo:

Las tus manos me hizieron
 y formaron amator
 de tu esperanza y fauor
 enderredor me ciñeron.
 Porque estaua ya dispuesto
 que yo viesse el claro gesto
 do esta todo el merescer,
 dísteme tan alto ser
 y ora señora tan presto
 quiereme dexar caer?

 El ombre nascido de
 mujer vive breuemente
 mas amor no me consiente
 porque siempre en pena este
 sino que biua doliente...

Debe tenerse en cuenta sin embargo que no era infrecuente en ese tiempo, como tampoco lo fue después, ese inesperado traspaso de lo divino a lo profano. La poesía de Garcilaso de la Vega, encantadora y deleitosa para lectores y lectoras de la época, fue vista por muchos sectores religiosos como una amenaza a la fe y a las exigencias de la moralidad y del recatamiento. Así lo sintieron los celadores más extremos del Santo Oficio.

Esto generó, naturalmente, una réplica: la necesidad de acudir a respuestas que en el propio terreno en que se manifestaba tal desafuero anularon esas nefastas influencias. He aquí, tomados de entre muchos otros, algunos de esos singulares rechazos a los embelesos y encantamientos verbales señalados y que fundamentan la llamada práctica del *rifacimento*: una reescritura que permite restituir lo sagrado anulando lo profano y desterrándolo para siempre. (A estas prácticas, y en particular al caso de Sánchez de Badajoz, se refiere también el excelente estudio de C. Parrilla).

Las citas que abreviaré son muy ilustrativas para mostrar cuán peligrosas se consideraron muchas de las felicidades expresivas de Garcilaso de la Vega y de la lírica petrarquesca impuesta en España por Juan Boscán y otros poetas representativos de la escuela italiana. Naturalmente el antecesor Sánchez de Badajoz era el principal sindicado en este punto como cabeza de proceso.

En 1573 ya hay un programa de acción propuesto por el médico Francisco López contra la influencia de esa lírica, y de quien cito estos versos:

Porque vuelto el estilo a estotra escuela
 salga de su camino tenebroso,
 de suerte que de puro vergonzoso,
 al Petrarca, al Boscán y al Bembo expela.

En 1598 Fray Cristóbal de Fonseca, en su *Tratado del amor de Dios*, avisaba lo siguiente a las casadas:

“... que amen a su marido, y a sus hijos, que sean sufridas, castas, benignas, obedientes, recogidas. Essa es la discreción propia de la casada, que saberme vos a Garci Lasso de coro, ¿qué le importa al cuytado del marido?”

Pero mucho más enérgica es esta otra advertencia del jesuita Pedro Salas:

... grave daño ha causado el Demonio con las armas de la Poesía Española en el Reino de Christo... A este ardid de Satanás se opone mi intento, para degollarle, si puedo, con sus mismas armas; y con la hermosura de las estampas de este librico [...] introducir el Espíritu divino, inflamar las almas con el amor de Christo y reparar con poesía divina los daños de la poesía profana.

Esto era, pues, lo que se proponía hacer el Inca Garcilaso con las profecías de Job reescritas a lo humano por Sánchez de Badajoz y condenadas por su dimensión profana; y aunque no ocurrió, podría tal vez haber llegado a realizarlo con la ayuda del ilustre teólogo Juan de Pineda, amigo suyo en Córdoba quien en 1597 y 1601 publicó sus comentarios al libro de Job, obra magistral y de enorme erudición y en la que el Inca aparece citado como autoridad sobre el origen del nombre de Perú.

Sobre rifacimientos dedicados a llevar de lo profano a lo sagrado varios textos del gran poeta toledano Garcilaso de la Vega hay estudios tan sugestivos y eruditos como los de Edward Glaser, “El cobre convertido en oro”. “Rifacimientos” cristianos de la poesía de Garcilaso en los siglos XVI y XVII”.

Aquí solo citaré una muestra reveladora de ese quehacer. Sean algunas estrofas del soneto X de Garcilaso, restituidos a lo sagrado en 1598 por el portugués Manuel de Campos.

Los cuartetos de Garcilaso dicen:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas,
dulces y alegres cuando Dios quería,
juntas estáis en la memoria mía
y con ella en mi muerte conjuradas!

¿Quién me dijera, cuando las pasadas
horas qu'en tanto bien por vos me vía,
que me habíades de ser en algún día
con tan grave dolor representadas?

El rifacimento del licenciado Manuel de Campos dirá:

Dulces prendas por nuestro bien halladas
 llegad aunque se quexen Roma, y cielo:
 Ella porque le falta este consuelo,
 Él porque os vee de sí tan apartadas.

Quién os dixera cuando las pasadas
 horas gastastes en amargo duelo,
 que os auían de ser acá en el suelo
 con tan alto valor recompensadas.

Los ejemplos de rifacimientos o reelaboraciones textuales de este tipo son numerosísimos, y algunos sorprendentes.

No es de extrañar, pues, que el Inca Garcilaso hubiera tenido semejante inclinación reivindicativa y valorizadora de la vida y la obra de Garci Sánchez de Badajoz. El Inca había conocido muy de cerca el poder inquisitorial, que cuestionó algunos pasajes de su traducción de los *Diálogos de amor*, de León Hebreo. Por otra parte, compartía asimismo la vivencia de la marginalidad sentida como una constante de toda su existencia y que no le habrá sido ajena a su admirado ascendiente. Entonces, movido por esa convicción de cercanía quiso tal vez acendrarla con el homenaje que implicaba el restituir a lo sagrado aquellas profanaciones de las *Liciones de Job*; y esto, a pesar de su declarada carencia poética: "... yo aunque lo desee tanto por no tener nada de poesía no lo he intentado por mí..."

Pero como hemos tratado de mostrar en el sumario recorrido de esta poco atendida relación entre el Inca Garcilaso y el poeta Garci Sánchez de Badajoz, la preocupación por realizar esa tarea es su manifestación admirativa más señera, aunque no la única. Al expresarla en sus juicios sobre Sánchez de Badajoz, el Inca se sitúa asimismo en la sugestiva encrucijada histórica y literaria vivida entre su pasado y su presente.

FINAL

He tratado de insinuar un acercamiento no siempre advertido y cuyas verificaciones requerirían un largo camino de pruebas. Pero importándonos tanto como nos importa la discutida reflexión sobre la cultura americana, quisiera insistir en una nota sobre la condición mestiza del Inca y el orgullo con que la reivindicó en España. Me refiero a una temprana percepción suya de esa diferencia, observada, creo que por primera vez, por el escritor chileno Jorge Guzmán Chávez quien, en uno de sus estudios acerca de la identidad americana, llamó la atención sobre un pasaje de los *Comentarios reales* donde la conciencia de la mesticidad se manifiesta de manera cabal, como intuición ontológica, por así llamarla. En más de un sentido creo que

esto no es ajeno a nuestro asunto de hoy.

En el capítulo 24 del libro octavo de los *Comentarios reales de los Incas* se lee este fragmento:

El año de mil y quinientos cincuenta y seis [el Inca tenía entonces 17 años] se halló en un resquicio de una mina [...] una piedra de las que se crían con el metal, del tamaño de la cabeza de un hombre; el color, propiamente, era color de bofes y aun la hechura lo parecía, porque toda ella estaba agujereada de unos agujeros chicos y grandes, que la pasaban de un cabo a otro. Por todos ellos asomaban puntas de oro, como si le hubieron echado oro derretido por encima: unas puntas salían fuera de la piedra, otras emparejaban con ella, otras quedaban más adentro. Decían los que entendían de minas que si no las sacaran de donde estaba, que por tiempo viniera a convertirse toda la piedra en oro. En el Cozco la miraban los españoles por cosa maravillosa; los indios la llamaban *huaca* que [...] entre otras muchas significaciones que este nombre tiene, una es decir admirable cosa, digna de admiración por ser linda, como también significa cosa abominable por ser fea: yo la miraba con los unos y con los otros.

Hasta ahí el Inca; pero esa frase adquiere más proyecciones que las dichas por Garcilaso, con ser tantas, si se revisa el glosario de voces indígenas, donde nos enteramos de lo siguiente: "...según sea la pronunciación, *huaca* es muchas cosas, empezando por ídolo; también cosa sagrada, ídolos, piedras grandes, árboles de donde les hablaba el demonio; toda cosa que aventaja a otras en hermosura por excelencia, o cosa muy fea o monstruosa que causa espanto porque sale de su curso natural."

Ahora nos resulta harto más clara y definitiva la expresión de Garcilaso: "yo la miraba con los unos y con los otros".

OBRAS CITADAS

Alonso, Dámaso. *Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1942, pp. 312-318.

Arreola, Juan José. *Confabulario*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1952.

Castillo, Hernando del. *Cancionero general de muchos y diversos autores*. Valencia: Cristóbal Kofman, 15 de enero 1511.

_____. *Cancionero general*. Edición de Joaquín González Cuenca. Madrid: Editorial Castalia, 2004. (*Nueva Biblioteca de Erudición Crítica*). 5 tomos.

Castillo, Julia, Ed. *Cancionero de Garci Sánchez de Badajoz*. Madrid: Editora Nacional, 1980. [Dice la editora, en p. 58: "... ha sido nuestra intención reunir toda su obra y presentarla de manera que suponga para el lector el asombro y el reconocimiento de la lírica de cancionero"].

Durand, José. "La biblioteca del Inca". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. 2, 1948, pp. 239-264.

Dutton, Brian y Victoriano Roncero López. *La poesía cancioneril del siglo XV: Antología y estudio*. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2004, pp. 488-511.

Gallagher, Patrick. *The Life and Works of Garci Sanchez de Badajoz*. London: Tamesis Books Limited, 1968. [Estudio biográfico y de la obra en edición crítica].

Glaser, Edward. "El cobre convertido en oro". "Rifacimientos" cristianos de la poesía de Garcilaso [...]. En Elias L. Rivers (ed.). *La poesía de Garcilaso*. Ensayos críticos. Barcelona: Editorial Ariel, 1974, pp. 381-403.

Mazzotti, José Antonio. "Garcilaso en el Inca Garcilaso: los alcances de un nombre". Fundación Biblioteca Visual Miguel de Cervantes. En línea: (021f3dfe-82b2-11df-acc7-002185ce6064.html). [Es el estudio más acucioso e informado que nos ha sido posible conocer acerca del interés del Inca por la obra de sus dos ascendientes: el poeta Garcilaso de la Vega y Garci Sánchez de Badajoz; conclusiones muy sugestivas en cuanto se relaciona con la poesía de Sánchez de Badajoz].

Miró Quezada, Aurelio. *El Inca Garcilaso*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica, 1948.

Parrilla, Carmen. "Garci Sánchez de Badajoz y la propulsión del *Cancionero general*" [en línea]. *Letras*. Universidad Católica Argentina, N° 65-66, enero-diciembre 2012, pp. 65-87. [Comenta la proyección de la obra del autor, señalando asimismo el interés del Inca Garcilaso por restituir a lo sagrado las *Liciones de Job apropiadas a sus pasiones de amor*].

Porrás Barrenechea, Raúl. "Prólogo" a la reproducción facsimilar del manuscrito original del Inca Garcilaso de la Vega. *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas*. Lima: Ediciones del Instituto de Historia, 1951: V-XI. También en R. P. B. *La marca del escritor*. Selección y prólogo del Luis Loayza. Lima: Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 75-83.

Varios autores. *La biblioteca del Inca Garcilaso de la Vega* [1616-2016]. [Exposición y catálogo] Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2016.

Vega, Inca Garcilaso de la. *Relación de la descendencia de Garci Pérez de Vargas (1596)*. Reproducción facsimilar del manuscrito original, con un prólogo, por Raúl Porrás Barrenechea. Lima: Editorial del Instituto de Historia, 1951.

_____. *Comentarios reales. La Florida del Inca*. Introducción, edición y notas Mercedes López-Baralt. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S. A., 2003. (*Fundación Biblioteca de Literatura Universal*).